



Pedro Escapa la Prisión

El Rey Herodes era malo. Él perseguía a los cristianos. Él ordenó que mataran a Jaime, un apóstol que era hermano de Juan. Cuando vio que los judíos estaban complacidos por lo que hizo, arrestó a Pedro y lo puso en la prisión.

Él quería asegurarse que Pedro no se escapara. Él puso unos guardias para que lo vigilen. Había cuatro turnos de cuatro soldados cada uno. Parecía que Pedro no iba a escapar de la prisión. Seguramente, tenía que ir a la corte el próximo día.

Durante ese tiempo, la iglesia estaba orando para que Dios vigile a Pedro. Ellos querían que él regresara.

Pedro estaba durmiendo en la prisión. Él tenía cadenas en sus manos. Había un soldado en cada uno de sus lados y también en la entrada.

Pero, nada es difícil para Dios. De pronto hubo una luz brillante y un ángel apareció al frente de la prisión. El ángel tocó a Pedro para que se levantara y sus cadenas se soltaron. “¡Corre, levántate!”, dijo el ángel. Pedro escuchó cada instrucción que le daba el ángel. Pedro se puso su ropa y sus sandalias. Luego, le dijo que se arrojara con su abrigo y lo siguiera. Pedro obedeció aunque pensaba que todo eso era una visión. No pensaba que era real. Ellos le pasaron al primer guardia, luego al segundo. Los guardias no se dieron cuenta de ellos. ¿Estaban dormidos? o ¿Estaban ciegos a lo que estaba pasando?

Faltaba solo un obstáculo para que pudiera tener su libertad. El portón de hierro estaba justo al frente de ellos, y sin nadie tocarlo, se abrió para que ellos puedan caminar. Ellos caminaron la distancia de una calle, y justo como el ángel apareció, se desapareció, dejando a Pedro solo.

Pedro se quedó en la obscuridad de la calle cuando de repente descubrió que todo lo que pasó era real. Él estaba libre. Dios lo liberó del maltrato que el rey le estaba dando.

Él tenía que avanzar y buscar a sus amigos. Él fue a la casa de María, la madre de Juan, en donde estaban todos reunidos en la iglesia orando por él. Él tocó la puerta. Una sirvienta llamada Roda le contestó. Cuando Pedro le habló, Roda reconoció su voz y fue a buscar a todos quienes oraban por él y grito, “¡Pedro está en la puerta!”

Todos pensaban que ella estaba loca. ¿Cómo es posible que fuera Pedro? Pedro estaba en la cárcel. “Debe ser su ángel”, dijeron ellos. Los judíos creían que todos tenían un ángel guardián, y que era el ángel de Pedro quien estaba hablando.

Pedro siguió tocando la puerta hasta que ellos la abrieron. Todos estaban sorprendidos cuando lo vieron. Ellos no podían creer que Dios escuchó sus oraciones para que suelten a Pedro.

Todos comenzaron a hablar juntos. Pedro levantó su mano para que todos hicieran silencio, y luego les dijo sobre el ángel que Dios envió para que lo ayude a escapar. Él les ordeno que le informaran a Jaime y los otros sobre su libertad. Es posible que el Jaime de quien él hablaba fuera el hermano de Jesús, porque Jaime el apóstol estaba muerto. Pedro se fue para ir a otro lugar.

¿Qué paso en la cárcel el próximo día? Cuando los guardias fueron a buscar a Pedro, ellos no lo podían encontrar. Los guardias que eran responsables por vigilar a Pedro fueron ejecutados porque no cumplieron con su deber.

Días después, Herodes se presento al frente de su trono y le habló a su pueblo. Herodes dijo, “Esta es la voz de Dios, y no de un hombre.” Herodes aceptó la veneración de las personas. Inmediatamente que eso ocurrió, un ángel apareció y lo atacó. Unos gusanos se comieron a Herodes hasta su muerte.

La historia de cuando Pedro Escapo la Prisión se puede encontrar bajo Actos 12:1-18
<http://gardenofpraise.com>